

consonni

I -

En la playa de aquel planeta, tras viajar durante muchos años, dos humanos pisan la arena de una tierra desconocida. Aquí está su sola y única certidumbre: por delante está su futuro. Él y Ella, montados a caballo, tras huir de los peligros, se miran a los ojos. Viven el presente, confiando en el mañana. Sus huellas en la playa serán, seguro, las primeras y últimas, borradas por las olas del océano. Hay momentos que son monumentos. El horizonte desdibuja una línea plana sin sorpresa hasta chocarse con las siluetas verticales de los acantilados. Él, Ella y la Naturaleza, nada más real.

En la cima del último acantilado, se perfila la forma de una escultura monumental. Desde la distancia, extrañamente, a Él le resulta familiar. Llegados a pocos metros, se activa su memoria: la Estatua de la Libertad, agrietada, medio tumbada en la arena: caos cronológico, resurgimiento de su pasado, ubicado en el lugar de su futuro.

II -

En la cima del monte Artxanda surgen unas pirámides anaranjadas. Se pueden ver desde la misma ciudad de Bilbao. Aunque van desapareciendo entre la maleza y el desuso, es un lugar que existe en la memoria colectiva, sobre todo de quienes fueron niños en los ochenta.

Un fantasma que habla de lo que fue: un parque de atracciones. Una sombra en lo alto de la montaña. Las atracciones desaparecidas se intuyen, los restaurantes parecen precipitadamente abandonados tras una catástrofe, con las bandejas sobre las mesas y los platos en el fregadero. Los paisajes de fantasía están siendo ocupados por la naturaleza real, la herrumbre y el moho. Un espacio ideado para el entretenimiento que, aun en desuso, sigue vivo. Las plantas han crecido entre la 'Casa Encantada' en ruinas, la 'Casa Magnética' medio destruida y la romántica atracción de la 'Selva Mágica'.

Es el símbolo de una ciudad que intentó resucitar de sus propias cenizas industriales con el pasaporte del entretenimiento como símbolo. Es un lugar que habla de una época, de un cambio de

modelo económico que hoy en día está totalmente asentado. Las ruinas contemporáneas como alegoría de una economía dopada y huella de un turismo de masas fracasado.

III -

Cuando el responsable de las exposiciones entró en el despacho del director de la pinacoteca, tenía entre sus manos el texto que había escrito hacía meses. Una canción antigua de los años ochenta, oída por casualidad en la radio, le había dado la chispa para empezar sus investigaciones. Entonces, había planteado la idea de agrupar en una exposición todas las obras producidas más de ochenta años atrás, en relación con el antiguo Parque de Atracciones de Artxanda, hoy en día desaparecido.

Como si de una botella tirada al mar o un mensaje hacia el futuro se tratara, la letra de la canción decía:

Esto es para guardar en la caja donde se ponen las fotos de familia.

Estas son palabras como granos de arena echados en el reloj.

Aquí se para el tiempo entre nosotros sin que nos conociéramos.

Aquí es un inicio de comunicación entre lejanas generaciones.

Me vino la idea de un esbozo de mi época, para tí ya pasada.

Desde la cumbre de la gran noria, oteo al mundo y sentencio

Aquí está la sola y única evidencia: los años 80 empiezan.

Y piensa: lo decían las fotos tiradas en el suelo, retratos de niños hoy en día desaparecidos.

Lo decían los muros y sus colores deslavados y las plantas que crecían entre las grietas.

Lo decía el tigre disecado, fijado como un recuerdo.

Aquí está la sola y única evidencia: los años 80 empezaban.

De 2005 a 2007, los artistas que entraron en el parque de atracciones en ruinas para producir silenciosamente sus obras, habían diseminado desde entonces por el mundo retratos de lugares en el momento de su esplendor. Hay momentos que son monumentos. Al mismo tiempo, sus obras ya recogían la memoria del Parque de Atracciones de Artxanda, creando lazos con el futuro, ‘un inicio de comunicación entre lejanas generaciones’.

consonni

El responsable de las exposiciones lo sabe: en aquellos años, Bruno Serralongue hizo una sesión fotográfica a la Sección canina de la Ertzaintza que mensualmente entrenaba a sus animales en el Parque de Artxanda. Los edificios fantasmagóricos y el anfiteatro de asientos azules sirvieron de escenario. Extrañamente, le resultaban familiares. Activó su memoria y pensó: quizás sea por conocer «Blue brothers (watching you!)», la famosa obra de Olaf Breuning, retrato fotográfico de la asamblea de asientos, con ojos añadidos, o bien la conocida serie de dibujos que Petra Mrzyk & Jean-François Moriceau hicieron basados en la visita del sitio. A no ser que sea por aquellas imágenes surrealistas del Parque sacadas por la artista Barbara Visser usando filtros infrarrojos con luz de día.

Recuerda con emoción la serie de fotos polaroid de Melvin Motti que vio el año anterior, en una galería de Rotterdam... pero no sabe quiénes fueron los fantasmas que vagaron en el encuadre con linternas de mano en plena noche e invisibles en la imagen. En la lista de sus descubrimientos, venían los nombres de los artistas Jay Chung y Q Maeda con unos videos inquietantes que mostraban su estancia sin embargo tranquila en el parque, parece que acamparon entre maleza y muros de hormigón, Andreas Dobler, ... entre otros.

El antiguo Parque de Atracciones tenía que haber sido una poderosa fuente de inspiración para aquellos artistas que intervinieron. Él era el primero en haber relacionado con evidencia las múltiples obras de arte vinculadas con el lugar desaparecido. Desde la teoría, le resultaba estimulante cuestionar la histórica noción de 'site specific', a través de la agrupación de dichas obras perteneciente a un marco espacio-temporal distinto. Voluntariamente, los creadores habían dejado un hueco temporal largo entre la producción de la obras y su presentación colectiva. A alguien, le tenía que corresponder poner de manifiesto la realidad de una exposición potencial. Se pregunta... ¿Qué quisieron hacer los organizadores de tantas producciones silenciosas? ¿Una exposición? Quizás...

Para el futuro.

El director del museo se acerca al responsable de exposiciones con una mirada interrogativa y le pregunta:

—Entonces, ¿ya tienes todas las obras localizadas?

—Todavía no, algunas me quedan por recibir. Para dar a ver algunas otras, tendremos que contar con huellas documentales, grabaciones y fotos... El resto de las obras solicitadas están empezando a llegar desde hace una semana. En todo caso, no habrá ningún problema. Estaremos listos para la inauguración, el día 21 de junio de 2086.

Franck Larcade

Luna Park, concebido por el fundador y director de consonni durante 10 años, Franck Larcade, y por los comisarios freelance Lisette Smits y Alexis Vaillant. Fue producido por consonni con el apoyo del Servicio de Patrimonio del Departamento de Hacienda de la Diputación Foral de Bizkaia. Con la ayuda de European Culture Foundation y el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia.

Luna Park quiso ser un vínculo poético entre una serie de obras de arte producidas in situ y ciertas cuestiones sociales, políticas o económicas del contexto. Como un mensaje lanzado hacia el mañana, en el que cada obra sigue su propia trayectoria, Luna Park es una exposición para el futuro. Cada artista, desde su percepción, retrató un semblante del Parque, que lo representa de forma muy distinta cada vez. Desde el 2005 al 2007, Bruno Serralongue, Olaf Breuning, Barbara Visser, Petra Mrzyk y Jean-François Moriceau, Melvin Moti, Andreas Dobler y Jay Chung y Q Maeda desarrollaron diferentes intervenciones artísticas con el parque de atracciones como escenario. Fue la primera aventura de consonni en el lugar. Dio pie al siguiente proyecto “Vuelven las atracciones” desarrollado por consonni junto a la artista Saioa Olmo.